

## Así se atraviesa un bosque (postdigital)

Nada puede comprenderse si no se compara con otra cosa, nada se da aisladamente, por eso empezaremos con una comparación.

En el capítulo Del Rittornello, del libro *Mil mesetas*, Deleuze y Guattari hablan de ese niño temeroso que todos alguna vez fuimos, que atraviesa un bosque en la noche y para ahuyentar el miedo canturrea alguna vieja melodía, cancioncilla que de pronto le viene a la mente, y que silbará en tanto persista el miedo. Lo importante no es la melodía en sí –que podría ser cualquiera–, sino, precisamente, su repetición. Lo que el niño está haciendo es crear una repentina *forma sonora*, hace un manar un coágulo de sonido articulado en el oscuro caos que le rodea, canción que se deshará en cuanto consiga salir del bosque. Esa súbita y nunca estable creación sonora es, por lo tanto, una suerte de ser vivo dotado nacimiento y desarrollo, pero no de muerte, ya que tarde o temprano, y convenientemente mutado, reaparecerá en su cabeza: otros bosques, otros miedos vendrán. Surge pues aquí ante nosotros la posible definición de ser vivo: una efímera individualidad brotada de un fondo amorfo. Bien, y qué es una imagen –pongamos una fotografía–, sino un grumo de visión aparentemente estable brotado en el campo de luz y de oscuridad que llena el mundo. O, qué son las lágrimas, las huellas dactilares, las arrugas de la piel y la grasa de los dedos –materiales todos ellos que intervienen en las piezas de Marta Pujades–, sino repeticiones de identidades humanas que, vistas con detenimiento, nunca son ni iguales ni estables, mutan: coágulos de identidad variable. Dentro de cada forma de vida hay otras muchas, y es a esas otras vidas, aparentemente no visibles pero que habitan en la visión, a las que con precisión de entomóloga y vuelo metafórico se aplica aquí la artista. Atraviesa tal bosque de la visión creando a su paso artefactos que son legítimos *seres vivos*. Cuerpos.

La idea, sin duda brillante, de las piezas que componen *Press Here*, y que vemos ahora en la galería Xavier Fiol, es precisamente esa: no existe imagen que sea sólo imagen, cualquier imagen detenida tan sólo es una aparente estaticidad que, bien observada, contiene irradiaciones, redes de sentido y de materia que se escapan a sus propios contornos y la unen a insospechados espacios, nuevos conceptos y materiales. Nunca una fotografía está sola; una imagen es una suerte de cuerpo unido a otros cuerpos. El conocido adagio, “la fotografía es un instante detenido” no era más que una mentira consoladora, vana explicación al aparente sinsentido que es contemplar una imagen de algo que ya no existe y que sin embargo se halla ante nosotros, interrogándonos. Porque, para empezar todo instante necesita de un instante anterior y posterior para existir, de lo contrario carece de sentido como medida temporal y cae en la exacta definición del nihilismo. *Press Here* nos habla de esa continuidad temporal sí, pero también del *continuum* espacial y material que hay en el acto fotográfico cuando es aplicado a los cuerpos, se sale de los estándares de la fotografía, explora el vasto territorio que hay *antes* y *después* del coágulo de luz que es todo rectángulo enmarcado. Las obras que aquí se exhiben atraviesan así

el bosque de la visión de los cuerpos inventándoles otras configuraciones posibles, pero no por miedo a una oscuridad, sino todo lo contrario, para mostrarnos qué hay en el bosque, qué era eso que no veíamos.

Se trata, en suma, de ver más, tal es la misión investigativa y sensitiva de *Press Here*, ver más y más, la misma tarea que ha movido desde siempre a las artes y a las ciencias. Cualquier ojo atento observará que no es exactamente lo fotográfico lo que nos propone Pujades, sino que –en una época en la que la fotografía como mera imagen carece de sentido en tanto cualquiera hace fotografías con una calidad hasta ahora impensable–, dirige su trabajo hacia un verdadero desbrozo de la materia fotográfica, trabajo que va más allá incluso de las reflexiones acerca de la imagen recientemente propuestas por la así llamada postfotografía. En efecto la artista da aquí un paso más y se adentra en una suerte de *imagen postdigital*, que no es otra que la imagen como herramienta total, aparato lógico y sensitivo abierto a una representación de lo que hoy llamamos la *complejidad* del mundo, una especie de sistema que, en red, supera la falsa controversia entre la supuesta imagen analógica –materia, papel– y la supuesta imagen digital –archivo, inmaterialidad–. Toda imagen, ya sea analógica o digital, está hecha de materia, exclusivamente de materia –partículas–, y es por ello que el trabajo de Marta Pujades se inscribe en eso que genéricamente damos en llamar lo *postdigital*: obras que para ser lo que son necesitan de la simultánea convivencia de lo analógico y de lo digital; como ya hoy nuestros cuerpos, y como ya hoy las representaciones de éstos. Las lágrimas, las huellas dactilares, las arrugas de la piel, la grasa de unos dedos contaminando –carnalizando– la pantalla de un smartphone, todo aplicado aquí a la tarea de atravesar un bosque, por miedo antes no explorado.

Pero estas obras que ahora se exhiben circulan en red. El sistema de conocimiento que nos proponen tiene lances a múltiples disciplinas, saberes y artes; proyecta líneas nómadas. Así, también hay espacio para la performance, abriendo de este modo una poderosísima línea de fuerza hacia el propio concepto de la *irreversibilidad* de los acontecimientos que ocurren en el tiempo real –el tiempo sujeto a la entropía del Universo–. Mediante vídeo cámara, la artista podrá ser observada en su estudio, donde en momentos no previstos acometerá una acción pública para todo aquel que la cace al vuelo. Conecta así al observador no sólo con la *intimidación* de un cuerpo remoto –el de la artista–, sino con el azar que supone verlo o no verlo, asistir a un instante de intimidación o perderlo para siempre. Si, por definición, la intimidación es lo que nunca puede ser visto, la parte del bosque que, oscura, no existe y por ello crea temor, tal retracción es aquí cuestionada por la artista a través de esa emisión en directo, mensaje que nos habla a todos y a nadie, a un genérico *nosotros*: grumos de vida: imágenes a punto de deshacernos: lo que somos.

De la ingeniería y la magia que conlleva cavar hasta los orígenes de la luz, de la materia que nunca se detiene y de sus reacciones en los cuerpos, trata *Press Here*. Presionar un cuerpo, presionar el aire o presionar una tecla equivale a crear algo que no existía.

Agustín Fernández Mallo